

# EL HERALDO DE Santidad

Vol. IX

15 de septiembre de 1955

Núm. 18

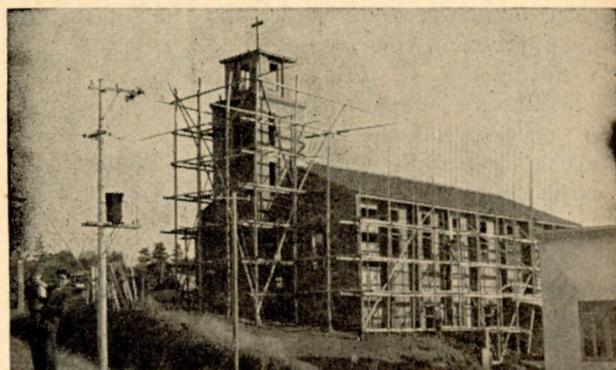
... Asia

... Las Américas

Europa ...

... Africa

LA IGLESIA DEL NAZARENO es una iglesia mundial. Sus templos se erigen en todos los continentes proclamando "a todos los hombres en todos los lugares que se arrepientan." América con su romanismo idólatra; Africa con su fetichismo que envilece; Asia con su paganismo que degrada y Europa con su intelectualismo que endu-



rece el corazón, contemplan nuevos templos nazarenos por doquier; templos en que se adora a Dios y se invita con amor a todos los hombres a ser lavados con la sangre del Cordero y santificados con el poder del Espíritu Santo. La Iglesia del Nazareno cumple la orden de combate de su Comandante Supremo, quien le mandó ir y predicar el evangelio a toda criatura.

A la derecha: Arriba, Templo Memorial Eckel, en Japón.  
Abajo, Capilla en el Transvaal africano.

A la izquierda: Arriba, Templo Memorial Winchester en Lima, Perú.  
Abajo, Templo nazareno y hogar misionero en Florencia, Italia.

# De Todas Partes

## LA POLIOMELITIS Y LOS MONOS

Tranquebar, India.—Hay el peligro de que una extraña leyenda hindú provoque un "hasta aquí" a la manufactura del suero Salk, muy útil como vacuna contra la poliomelitis. La leyenda tiene que ver con el mono de la familia Rhesus que se considera animal sagrado en la India y que a la vez es esencial en los laboratorios que manufacturan la vacuna de referencia. En la actualidad, India permite la exportación de tantos monos como los norteamericanos necesitan para sus investigaciones. Los animales se usan por miles de millares. Junio 30, sin embargo, señala el principio de discusiones entre los gobiernos para saber si los ortodoxos hindúes saldrán con la suya de acabar con la exportación de monos, es decir, decidirán si por fin los monos quedarán con vida.

Considerando el valor de la vida en los países comunistas en comparación con el valor de los monos en India, tal parece que los orangutanes saldrán mejor parados que los humanos detrás de la cortina de hierro.

## ¡QUIEN FUERA MONO!

Paraguay, América del Sur.—Con la misma denodada visión con que se ha defendido a los monos en la India de Nehru, los menonitas en Paraguay, tierra del sur, han lanzado una tremenda ofensiva contra las hormigas. La Hermandad de Varones de la Conferencia General Menonita se ha echado a cuestras la tarea de coleccionar dos mil dólares (fifteen bien, 2,000 dólares), para el exterminio de las hormigas en la colonia menonita de Paraguay. Según Ellwyn Hartzler de Berne, Indiana, los flamantes dólares se usarán para comprar un nuevo veneno llamado "Metilo-bromide," un líquido gaseoso que se vuelve más pesado que el aire y que por ello mismo tiene la ventaja de bajar a las profundidades más lejanas de las tierras hormiguerañas.

Se dice que las hormigas se han diseminado al estilo quinta columna. ¡Lo que hace la política hormigueraña!

*C'est la vie!*

## "EL DESIERTO FLORECERA"

Jerusalem, Palestina.—Hay 187,000 acres de suelo mostrenco entre Jerusalem y Beersheba conocido como la región *Lahish* entre los judíos. Desde el norte de Africa han llegado nuevos pobladores israelitas contando con la ayuda de *Metah*, una com-

pañía de construcciones y población. Esta compañía provee agua, semillas, fertilizantes e implementos de agricultura. Los pobladores reciben un salario nominal por su trabajo y en un término que fluctúa entre tres y siete años, la propiedad pasa a nombre del agricultor. Buen sistema para hacer que el desierto florezca. Un paso más al cumplimiento de una profecía que culminará con la segunda venida de Cristo.

¿Estaremos equivocados?

## ALGO MAS DE LO MISMO

Los descubrimientos arqueológicos en la Tierra Santa son tan frecuentes que ya no causan sorpresa. Recientemente se descubrieron: (1) una iglesia subterránea grabada en roca sólida como a 18 metros de profundidad en el Jardín del Calvario de Gordon; (2) las ruinas de lo que bien pudo haber sido la basílica idólatra en contra de la cual predicó Amós (5:5); (3) las ruinas del antiguo palacio del rey Herodes el Grande en Masada, cerca del mar Muerto. El palacio fué construido hace más de 2,000 años.

Ojalá que mientras descubrimos cosas de antaño, lográramos redescubrir la Biblia y los valores del espíritu.

## UN ARBOL DE DINERO

Tulsa, E.U.A.—El Primer Banco Nacional de Tulsa, tiene, entre muchas rarezas, un árbol de donde penden más de 8,000 monedas, antiguas y modernas, provenientes de varios países del mundo. Este banco es tan ultramoderno, que los depositantes pueden ir en automóvil y poner su dinero en urnas como a una cuadra de distancia del banco, y en un santiamén el dinero es registrado en máquinas especiales en el departamento de cuentas de la institución. Los norteamericanos tienen la tendencia a mecanizar todo y de ahorrarse mucho trabajo. ¡Felices ellos! ¿A qué se referiría el Sagrado Libro cuando dijo: "Con el sudor de tu frente comerás el pan"?

## YA TIENEN MUSICA

La Conferencia General de la Iglesia Metodista Libre, removió las restricciones en cuanto al número de instrumentos musicales permitidos en las reuniones religiosas. Hasta 1943, no se permitía ningún instrumento. Desde esa fecha en adelante, se permitió solamente el piano y el órgano. Pero a partir de este año se dejará a elección de las iglesias locales la decisión en cuanto al número y la clase de instrumentos musicales que se usen.

EL HERALDO DE SANTIDAD—Honorato Reza, Director; H. O. Espinoza, Oficial de Redacción; Casa Nazarena de Publicaciones, Administrador.

EL HERALDO DE SANTIDAD es el órgano oficial de la Iglesia del Nazareno en los países de habla hispana. Se publica quincenalmente por la Casa Nazarena de Publicaciones, 2923 Troost Ave., Box 527, Kansas City 41, Mo., E.U.A. Suscripción anual, un dólar. Número suelto, 5 centavos. Pendiente de admisión como correspondencia de segunda clase en los Estados Unidos de Norte América. Published semi-monthly by the Nazarene Publishing House, for the Church of the Nazarene. Subscription price, \$1.00 a year in advance. Single copy, 5 cents. Printed in U.S.A. Impreso en E.U.A.

# El Desliz

“¡QUE alegría! ¡Qué diversión! Me gustan los placeres mundanos. No quiero dominar mis pasiones. Prefiero mimar las concupiscencias carnales. No tengan pena por mí; yo puedo detenerme en cualquier momento. Algún día voy a tornar, a cambiar mis caminos, a dejar mis hábitos malos y a atender al bienestar de mi cuerpo, mi mente y mi alma. Pero ahora no. La vida alegre me encanta. No me molesten; no tengan pena.”

Hay millones de esqueletos en el fondo de aquel abismo, no solamente de jóvenes, sino de ancianos y aun de niños. Innumerables personas han pensado ganar el juego del pecado, engañar al diablo y escaparse de los resultados de una vida de pecado, pero ni sólo una jamás lo ha logrado. Unos esperaban poder ir arriba, pero lo hallaron imposible. “Que cuando dirán, paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción de repente” (1ª Tesalonicenses 5:3). “Por eso ensanchó su interior el sepulcro, y sin medida extendió su boca” (Isaías 5:14). ¿Nunca estará lleno el sepulcro de las almas?

Muchos hay que oyen el llamamiento de Dios a la salvación y la justicia, y dicen: “Yo sé cuál es el mejor camino y quisiera ser cristiano, pero el precio es grande; no lo puedo pagar. Tendría que negarme el licor, el tabaco, las burlas sucias, los hábitos soeces, los placeres carnales, los delei-



tes egoístas. No quiero pagar ese precio.”

Escucha, joven: en la balanza del destino todas estas cosas pesan menos que nada. El precio que tú estás pagando ahora es infinitamente más grande de lo que has pensado.

El precio que uno paga por una cosa representa el valor que se ha puesto en ella. Si se está pagando un gran precio por una cosa inútil o de poco valor, es porque se ha sido engañado o se es insensato. Entonces, sumamente engañado o insensato es el que vende su alma por los vacíos placeres de este mundo. Y también lo es el joven que cambia las oportunidades de esta vida por la basura que solamente puede degradar. Asimismo la mujer que fija su atención en los vanos deleites en vez de ser un ejemplo de nobleza, pureza y dulzura, tanto como la joven que deja las hermosas gracias de la juventud para cazar las burbujas carnales. La satisfacción de llevar una vida victoriosa sobre los hábitos pecaminosos vale más que mil años de placeres asquerosos. El gozo de vencer las concupiscencias y desarrollar un noble carácter vale mil veces más que lo que el diablo pueda ofrecer a sus víctimas. ¡Cuán trágico es el costo de los deseos bajos y los hábitos malos! y ¡cuán grande el precio de deslizarse a la ruina!

Hermanos, sabiendo cuál pérdida sufren nuestros amigos y vecinos en esta vida, y cuál perdición eterna sufrirán en la vida venidera, ¿no debemos ser deseosos, ansiosos y aun casi fanáticos en tornarles a Jesucristo quien los puede transformar? “El que hubiere hecho convertir al pecador del error de su camino, salvará un alma de muerte, y cubrirá multitud de pecados” (Santiago 5:20). No debemos criticar ni regañar sino con ternura y amor persuadir y guiar al Salvador. Una onza de amor vale más que diez libras de crítica. ■

## Desparramando Vida

Tú vas, Señor, desparramando vida  
En la pobre aridez del barro humano;  
Todo surco regado por tu mano  
Es viviente canción de rubio grano.

Tú conviertes la sed de pozos muertos  
En fuentes refrescantes de aguas vivas;  
Y los desiertos, Cristo, que cultivas,  
Florecen en tus manos compasivas.

Llevas en Ti, Señor, todo el milagro  
De los huertos en flor, llenos de trinos;  
Y cuando pasas Tú por los caminos,  
Se estremecen de cánticos divinos.

Francisco E. Estrella

# Escudriñad las Escrituras

## Estudio del Evangelio Según Lucas

Por Joseph Gray

### I. Introducción

#### A. Lucas, el Hombre.

##### 1. Lo que nos dice la Biblia.

"Aquí viene el doctor," es una expresión que provoca conmoción. Esperamos que eso sintáis al presentaros al doctor Lucas, o, como Pablo le llamó, "el médico amado" (Colosenses 4:14). La Biblia nos dice que:

a. Era un médico preparado en las escuelas de medicina de su tiempo no sólo porque Pablo se refiere a él como doctor, sino por el uso que Lucas hace de términos médicos en sus palabras griegas.

b. El uso del idioma griego, su nombre y su ambiente, nos dicen que era griego de nacimiento.

c. El uso de términos náuticos (Hechos 27), nos revela que era un buen marino que conocía y amaba los barcos. G. Campbell Morgan dice que seguramente fué un médico de algunos navíos.

d. Lucas usa el mejor griego en todo el Nuevo Testamento y su cuidadosa descripción de situaciones delicadas nos indica que era un hombre culto y educado.

e. Fué un fiel amigo de Pablo, al grado de estar dispuesto a sacrificar su carrera por causa del evangelio que Pablo predicaba. Y cuando todos abandonaron al anciano apóstol, Lucas permaneció junto a él (2ª Timoteo 4:11).

##### 2. Lo que nos dicen las fuentes seculares.

a. Muchos escritores sugieren que fué un artista. Su magnífico uso de las palabras y su evidente cultura favorecen esta teoría.

b. Es probable que Lucas haya estudiado en la universidad de Tarso, la ciudad de Pablo. Algunos eruditos creen que estudiaron juntos y establecieron amistad duradera.

c. Su referencia a Teófilo como "oh muy buen," equivale a "Su Excelencia," y sugiere que Lucas conocía a personajes de alto nivel social y que era un ciudadano romano; aun se cree que Teófilo le ayudó a obtener esta última posición ventajosa (Hechos 22:28).

d. Parece probable que fué un convertido directamente del paganismo y que no llegó al evangelio por el judaísmo. Si esto es verdad, Lucas fué uno de los primeros convertidos del paganismo.

Este es, pues, el doctor Lucas: un caballero muy culto, un artista, doctor, amigo en la hora más difícil, un noble con rasgos de hombre común. Era

griego y tenía el ideal religioso griego del Hombre Perfecto. Pero no encontró este ideal entre los dioses y semidioses de Grecia. Mas cuando conoció a Jesús, encontró en El a su Hombre Perfecto, Ideal, que era Hijo de Dios.

#### B. Lucas, el Libro.

La razón principal por la que Lucas escribió el evangelio, fué para dar a Teófilo un relato bien documentado del ministerio de Jesucristo.

Pero Lucas estaba escribiendo también para todos los gentiles, guiado por la inspiración del Espíritu Santo, con el fin de presentar al Cristo que le había sido revelado y cuyas circunstancias humanas había indagado diligentemente.

Lucas escribió para presentar al Hijo del hombre como el Verbo divino. "Hijo del hombre" es el nombre favorito de Lucas para Jesús, pues lo usa más de cuarenta veces. Para los griegos lo presenta como el Hombre Perfecto, pero también le llama el Hijo de Dios (1:35), Hijo del Altísimo (1:32), el Salvador (2:11), Cristo (2:11), el Señor (2:11), y, el Santo de Dios (4:34). El mismo evangelio que presenta al Hijo del hombre como el Hombre Perfecto, la Norma Ideal, lo proclama también como el Salvador que busca lo perdido. Lucas presenta algo más que un Hombre Perfecto que es dios o semidiós; El es el Uno que une a Dios y al hombre, el Dios-Hombre.

### II. Nacimiento y Adolescencia del Hijo del Hombre (1:5—2:52)

#### A. La Visión de Zacarías (1:5-25).

Este anciano sacerdote contempló a un ángel de Dios mientras cumplía con su deber en el templo (1:8-11). Con frecuencia, la obediencia fiel a la tarea presente provee la visión de una gloria mayor. El ángel Gabriel prometió a Zacarías que en sus últimos años tendría un hijo, el cual sería antecesor del Mesías (1:13). Zacarías vaciló ante la promesa y quedó mudo por su incredulidad (1:19-20). Dios nos ayude a no dudar de sus promesas.

#### B. La Visión de María (1:26-38).

Seis meses más tarde, el mismo ser celestial visitó a la virgen María y le prometió un Hijo (1:31), que sería llamado Hijo del Altísimo y en quien se cumpliría la promesa sobre el trono de David (1:32; compare 2ª Samuel 7:13; Salmos 132:11).

María formuló una pregunta, no porque dudara, sino porque se preguntaba *cómo* podría efectuarse la promesa (1:34). Inmediatamente se sometió reverentemente a la voluntad de Dios y a la sombra del Espíritu Santo (1:35). No es nuestra parte argüir con Dios, sino aceptar su voluntad y dirección para nosotros.

### C. El Cántico de María (1:39-56).

Poco después de la visita del ángel, María fué a visitar a Elizabeth (1:39). Allí entonó el majestuoso himno que habla del poder de Dios para quitar a los poderosos y satisfacer a los necesitados (1:42-55). Este es un evangelio social que sí tiene resultados: el poder de Dios obrando por medio de su Hijo y de su pueblo para ayudar al menesteroso.

### D. Juan Será Llamado (1:57-66).

Por fin nació el antecesor. Los amigos quisieron darle un nombre familiar (1:59). Los modernos tenemos la tendencia de nombrar a nuestros hijos como nos parece, y perdemos el significado de los nombres familiares. La repetición de los nombres en las genealogías judías indica que en aquellos días se mantenía un orden estricto. Notad que Elizabeth insistió en llamar Juan al niño y cuando Zacarías sancionó su proceder, recibió de nuevo su habla (1:60-63).

### E. La Profecía de Zacarías (1:67-80).

Zacarías proclamó varias grandes verdades. (1) Jesús es Redentor. (2) Es Cuerno de Salvación. (3) Nos libra de los enemigos. (4) Nos capacita para vivir en santidad y en justicia, *en esta vida*, todos los días nuestros. Juan demostraría el camino hacia el gran Redentor y traería la luz a quienes moraban en tinieblas. Gracias a Dios, el evangelio siempre alumbrará nuestras obscuridades.

### F. El Nacimiento del Hombre Perfecto (2:1-7).

No necesitamos discutir la fecha del censo, pues que sólo hubo dos y uno de ellos va de acuerdo con la historia de Belén.

La cosa importante es que Dios mueve todo un imperio si es necesario, para llevar a cabo su voluntad. Era necesario que María y José vinieran a Belén (2:4) para que la profecía se cumpliera (Miqueas 5:2), de manera que Dios puso en movimiento la maquinaria del Imperio Romano para lograr su propósito.

No hubo lugar en el mesón (2:7), y el Niño continúa sin lugar en muchas partes y vidas. Pero si nosotros queremos, sí tendrá lugar.

### G. La Visita de los Pastores (2:8-20).

Los visitantes celestiales no vinieron a los ricos y poderosos, sino a los pobres y humildes, a quienes los rabinos maldecían por su pobreza e ignorancia

(2:9). Y de nuevo prometieron un Salvador (2:11), no un filósofo, ni un maestro, ni un ejemplo. El es todo esto, pero es más, es un Salvador; el Salvador, Cristo, el Señor.

### H. Las Bendiciones de Simeón y Ana (2:21-38).

Hay una cosa que llama la atención en la ofrenda que María presentó: fué la más pequeña que la ley permitía (2:24; compare Levítico 12:8). Aquí vemos claramente la pobreza de la santa familia. No podían traer todo, pero trajeron todo lo que pudieron. Lo importante no es qué tanto hacemos, sino: ¿hacemos todo lo que podemos con las cosas que tenemos?

Simeón había recibido la promesa definida de que no moriría hasta no ver al Mesías (2:26). Notad las palabras: El Cristo del Señor (2:26); esto es, el Hijo del Dios Todopoderoso, el maravilloso Señor de la creación. Aquí tenemos otra clara prueba de su deidad. Y una vez más se dice que Cristo sería Luz de los gentiles (2:32).

También Ana, una santa y anciana mujer, se gozó en la redención de Israel en el Niño de Belén (2:36-38).

También hoy existen los Simeones y las Anas que esperan el regreso del Señor. ¿Somos nosotros uno de ellos?

### I. El Niño Perdido (2:39-52).

Esta es una escena hogareña de gran significado. Podemos perder a Cristo en el laberinto de placeres sociales (2:44), o en el remolino de los negocios, de los estudios y de las vasijas en la cocina. Notad que la manera de encontrarlo es, como José y María, volviendo nuestros pasos y buscándole con diligencia (2:45-48).

Jesús se encontraba ocupado en los negocios de su Padre. Era responsabilidad de un padre judío presentar a su hijo en el templo al cumplir doce años de edad. Notad el testimonio incidental a la deidad de Jesús. José *no podía* presentarlo porque no era su padre; de manera que Jesús se presentó a sí mismo ya que su Padre no estaba allí en carne. Si José hubiera sido su padre, este episodio nunca hubiera sucedido.

Jesús era suficientemente grande para sujetarse a la disciplina del hogar (2:51). La obediencia en el hogar es un elemento muy importante del éxito en la vida.

Jesús creció en cuatro aspectos (2:52): en sabiduría—la mente; en estatura—el cuerpo físico; en favor con Dios—la vida espiritual; en favor con los hombres—la vida social. Y si lo seguimos fielmente, creceremos también en estos cuatro aspectos. ■

---

● Equivocarse es sólo un error de juicio, pero es debilidad de carácter adherirse a la equivocación descubierta.

---

# La Santidad

---

## Como Teoría

Por *Ismael E. Amaya*

### I. Un Gran Peligro

UNO de los mayores peligros que existen en cuando a esta doctrina, es perder de vista u olvidar la parte práctica y sólo quedar con la teoría. Esto es muy fácil que suceda si después de haber sido santificados descuidamos nuestra devoción y nuestra solicitud por las cosas de Dios. Poco a poco, casi sin darnos cuenta, vamos perdiendo la parte práctica, y sólo nos va quedando la letra muerta de la doctrina; y, de acuerdo a lo que dice Pablo, eso no es santidad: "El cual asimismo nos hizo ministros suficientes de un nuevo pacto: no de la letra, mas del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica" (2ª Corintios 3:6). "Mas ahora estamos libres de la ley, habiendo muerto a aquella en la cual estábamos detenidos, para que sirvamos en novedad de espíritu, y no en vejez de letra" (Romanos 7:6).

### II. Práctica vs. Teoría

Yo diría que existe la misma relación entre la teoría y la práctica, que la que existe entre la fe y las obras. Una persona que quiere aprender un idioma, a la vez que lo estudia debe practicarlo, hablando y tratando de aprender los diferentes sonidos característicos de cada idioma. Se ha dado el caso de personas que sabían escribir un idioma casi a la perfección pero no sabían ni hablarlo ni entenderlo cuando otros lo hablaban. Lo mismo sucede con la persona que desea estudiar música. Debe unir a la teoría la práctica, de lo contrario jamás sacará un acorde de un instrumento. E igualmente con el que quiere ser un buen estudiante de medicina, ingeniería, química, etc. Y, ¿qué diremos del que quiere ser un buen cristiano? Que para llegar a serlo también debe unir a la teoría la práctica.

### III. La Santidad en la Cabeza

Tristemente nos toca decir en este artículo que son muchas las personas que llevan la santidad solamente en la cabeza. Tienen sus mentes llenas de bosquejos, sermones y pasajes que tratan de la santidad pero sus corazones vacíos, o lo que es peor todavía, llenos de egoísmo, envidia y celos espirituales. Es admirable cómo es posible que un predicador, si se descuida, llegue a predicar la santidad y a hacer de esto una costumbre sin sentir nada en su corazón; o cómo un creyente puede lle-

gar a testificar esta experiencia sólo como una rutina sin realmente experimentarla en la vida diaria.

Hay un ejemplo que ilustra muy bien este asunto. Se cuenta de un joven que vivía en un pequeño lugar en el campo y que había sido enviado a una ciudad para seguir un curso ministerial en un Instituto Bíblico de santidad. Al terminar sus estudios volvió a su pueblo natal y, como es lógico, al primer domingo de su arribo se le invitó a predicar en la iglesia del pueblo. Vivía el mencionado joven en una granja a orillas del pueblo. El domingo por la tarde ocupó como dos horas arreglándose para predicar esa noche. Poco antes de la reunión se dispuso a partir para la iglesia, y al salir, un ternero que estaba en el patio tiró una vasija con leche que estaba sobre la mesa y le manchó su traje negro que el joven predicador estrenaba ese día para su primera presentación en público. Su indignación fué tal que tomó al ternero por las orejas y comenzó a tirar de ellas al mismo tiempo que decía: "Si no fuera que soy un predicador de santidad, te arrancaría las orejas," y cuando dijo esto se quedó con una oreja en la mano. ¿No es verdad que podríamos contar muchas historias como ésta? ¡Cuántas cosas harían muchos creyentes, según dicen ellos mismos, si no fueran santificados!

### IV. Las Experiencias Pasadas.

A veces se oye a personas testificar diciendo que: "Hace veinte años que Dios me santificó," o expresiones semejantes y de ahí no las sacamos. Generalmente estos testimonios huelen a viejos. Siempre hablan del pasado, de las cosas viejas, pero . . . ¿Qué del presente? En muchos casos es posible que estas personas hayan perdido su experiencia real y sólo les quede la teoría seca y sin vida. Conocí a una persona en esta triste condición; no sólo había perdido su experiencia de santidad, sino aun su experiencia de regeneración. Por muchos años había sido un fiel cristiano, pero luego el diablo le engañó y se apartó del camino del Señor. Cuando yo le conocí sólo le quedaba el "esqueleto" de una hermosa experiencia pasada. Su vocabulario era excelente, su trato muy fino, sus deseos de colaborar en la iglesia muy buenos; pero cada vez que hablaba algo de su experiencia, tenía relación con su lejano pasado. Todo tenía que ver con lo que había sido y con lo que había hecho hacía

(Sigue en la página 7)

# Nuevos Reclutas en Bolivia

Por Earl Hunter



EN MAYO próximo pasado, concluimos nuestro primer semestre de cursos en la Escuela Bíblica Nazarena de Bolivia. Tenemos once estudiantes y nos urge trasladar la escuela al campo, pues la ciudad no es ideal.

Hace poco se inició entre nosotros un avivamiento espontáneo. Me encontraba impartiendo

la clase de teología sistemática, el lunes a las ocho de la mañana, cuando uno de los alumnos preguntó si en realidad podemos saber que somos salvos.

Notando que todo el grupo parecía estar genuinamente interesado en la respuesta, tomé mi Biblia y respondí a sus preguntas durante varios minutos. Después dí mi testimonio y finalmente los exhorté brevemente. Luego todos nos arrodillamos en oración y los que habían dudado obtuvieron fe para vencer. El Espíritu del avivamiento se extendió al servicio de capilla y permaneció hasta el día siguiente, cuando todos estaban seguros de su salvación.

Este período de bendición espiritual resultó excelente para nuestras almas y obró maravillosamente en el estado general de la escuela bíblica. La moral es hoy más alta, la conducta es mejor y el avivamiento se está extendiendo a otras iglesias.

Los estudiantes que estén con nosotros tres años terminarán su curso de estudios para ministros. Tenemos otros cursos además del ministerial. Aquí en Bolivia hay siete escuelas bíblicas de distintas denominaciones y puedo decir con humilde satisfacción, que la nuestra ofrece el curso de estudios más completo.

Dios está demostrando su poder en la salvación de gran número de personas en estos días, de las

cuales muchas están interesadas en tomar cursos en nuestra escuela bíblica.

El Ministerio de Educación nos concedió ya permiso para abrir una escuela secundaria que estableceremos junto a la escuela primaria que tenemos en los bajos del edificio del Templo Memorial Winchester. Los estudiantes que se eduquen en estas escuelas estarán mejor preparados para tomar los cursos de la escuela bíblica. ■



Grupo de estudiantes durante el año lectivo del presente año.



Maestro y alumnos de nuestra escuela diaria en Cohoni, Bolivia.

## La Santidad . . . . (Viene de la página 6)

veinte años atrás; pero . . . ¿para qué queríamos nosotros una persona que sólo “había sido” y “había hecho” en el pasado, pero que no podía “seguir siendo” ni “seguir haciendo” en el presente? El pasado, bueno o malo, queda atrás y lo que al momento tiene más importancia para nosotros es nuestro fructífero presente y nuestro promisor futuro. Vivamos una vida de santidad nueva cada día, “en novedad de vida y no en vejez de letra.” ■

# ¿Son Proselitistas los Nazarenos?

**E**L énfasis de este número de EL HERALDO DE SANTIDAD es el de membresía en la iglesia. Por tanto, el título de este artículo parece encuadrar mejor en este número que en cualquier otro del año, ya que la membresía de la iglesia es el punto vital en nuestro crecimiento como denominación.

La Oficina General de Misiones Domésticas de nuestra iglesia, afín a las indicaciones, metas y objetivos de la XIII Asamblea General, se ha propuesto promover la organización de cuando menos mil iglesias con 75,000 miembros en el cuatrienio 1952-56. Bien que por lo visto no se alcanzará el objetivo de mil iglesias—hasta enero de 1955 sólo se habían organizado 429 congregaciones nuevas—la membresía de cierto llegará a la meta, pues en 1952 sólo contábamos con 250,223 miembros contra más de 300,000 que tenemos actualmente, si nuestras cifras no están equivocadas. La Iglesia del Nazareno sigue creciendo.

Admitimos, por supuesto, y algunos de nuestros gratuitos enemigos también lo admiten, que muchos creyentes en la doctrina de la santidad se unen cada día con nosotros. Admitimos también que muchos ministros de santidad han venido a unirse a nuestro cuerpo a través de los años. Y el proceso sigue repitiéndose. Estos son los hechos: la explicación de los hechos es otra cosa.

Los nazarenos creemos y afirmamos que nuestra iglesia, por mantenerse en el centro de la línea que divide a los que ponen énfasis en lo incidental y a los que no lo ponen, está destinada a ser el centro de todo el pueblo de santidad. Por el otro lado, su programa de evangelización mundial es tan extenso que provee oportunidad para todos los que anhelan con sinceridad de corazón predicar la Palabra de Dios en su pureza.

Afirmamos, además, que nos es preciso e indispensable mantener las normas de santidad de corazón y de conducta, pues a esto nos ha llamado el Señor. Aparte de lo mencionado, no nos entregamos a la discusión de asuntos tales como el modo de bautismo, o una manera uniforme de vestirse o peinarse. En estos puntos hay diversidad de opinión en los círculos de santidad. Afirmamos también que nuestra forma de gobierno es tan ecléctica como para adaptarse a personas de cualquiera rama histórica del protestantismo. Fuimos organizados para la defensa y propagación de la doctrina la experiencia y la vida de santidad, sin sentirnos aprisionados por las cadenas de lo incidental. Por eso creemos que la Iglesia del Nazareno ha de ser tan universal como lo es el movimiento de santidad.

Es por eso que vemos con buenos ojos que el pueblo de santidad y de ministros de santidad de otras iglesias, asociaciones y grupos, se unan con nosotros. Creemos que con la unión de otros cuerpos de santidad, nuestra iglesia llegará a ser el movimiento de santidad de este siglo. Poseída como lo está con un fervor y celo misionero, y sostenida con una organización eficiente para llevar adelante el programa de evangelización mundial, nuestra amada Sión absorberá, asimilará y usará todas las fuerzas posibles que lleguen a su alcance. Los nazarenos creemos que la actividad incansable y el esfuerzo, son el precio de la unidad, y que la inactividad y la falta de visión y agresividad engendrarán división y desorganización. Por eso es que consideramos el mundo nuestra parroquia y la evangelización de la humanidad nuestro principal interés.

Muchos han dicho, sin embargo, que la razón por la que los nazarenos estamos creciendo es que desatamos por dondequiera una campaña de proselitismo. Tildan a los ministros que han salido de su seno, de ministros mundanos o amantes de contemporalizar con Satanás. Todo por el hecho de haberse hecho miembros de la Iglesia del Nazareno.

Mas no es nuestro propósito asentar los postulados de "los otros," ya que creemos que los nazarenos estamos en lo correcto por lo que respecta a móviles y obras. Esperamos que las cifras que salgan a la luz el año entrante, en ocasión de la Asamblea General, demuestren que la Iglesia del Nazareno ha tenido una ganancia formidable en membresía. Con dos grupos de santidad que se unieron a nosotros en este cuatrienio, no nos sorprendería que dado el tamaño de nuestra organización comparado con el que tuvo, por ejemplo, hace 30 años, este cuatrienio sea el número uno en cuanto a crecimiento numérico.

Y ojalá que los que creen en la preciosa doctrina de santidad y los ministros que aman y predicar esta doctrina, sigan uniéndose a nuestra organización. Con placer les daremos la mano de bienvenida a los que están "en proceso" de convencerse. Algunos nos llamarán proselitistas por carecer de alguna barrera que mantenga a la gente fuera de nuestra compañía. Pero estamos dispuestos a resistir "la crítica" de los demás, si ellos llegan y nos ayudan en la tarea gigantesca que llevamos a cuestras.

El doctor J. B. Chapman, uno de los fundadores de nuestra denominación, escribió en 1926, con motivo de la queja que algunos le llevaron porque

(Sigue en la página 9)

# Y los Nueve . . . . .

## . . . . . ¿Dónde Están?

Por Esteban S. Blanco, D.D.

**T**ODOS recordamos la historia de los diez leprosos que fueron curados. Se acercaron a Jesús y pidieron ayuda. "Y alzaron la voz, diciendo: Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros" (Lucas 17: 13). Jesús tuvo misericordia de ellos, y los limpió de una de las enfermedades más terribles. Algunos dicen que esta historia ensalza al hombre que regresó y expresó su gratitud. Posiblemente haya algo de cierto en esta afirmación, pero dudo de que sea su razón principal. Jesús apreció el regreso de este hombre y la expresión de su gratitud. El Maestro quiso que supiéramos la gratitud que este leproso demostró. Dió énfasis al hecho de que era "extranjero," pero que se dió tiempo para agradecer a su Benefactor el favor que le hizo. La implicación es que algunos de los otros nueve tenían una relación más estrecha con el Maestro, por su sangre o raza. El esperaba que ellos regresaran y le dieran las gracias, pero no fué así.

Creo que la verdad más importante que Jesús nos quiere presentar en este acontecimiento es que nueve de los diez hombres no regresaron. Y aprovechó la ocasión para describir cómo una persona puede ser dominada por cierta actitud. Estos hombres habían recibido a través de Jesús la mayor bendición física imaginable, y, sin embargo, no manifestaron el menor agradecimiento por lo que El hizo. Se apresuraron a decir a sus familiares y amigos lo sucedido y a empezar una nueva vida, sin que hayan tenido, quizá, ni el menor impulso de gratitud.

Usted dirá que estoy describiendo la situación con demasiada severidad; que probablemente estos hombres agradecieron lo que Jesús hizo por ellos, pero no pudieron tomarse el tiempo necesario

---

¿Son Proselitistas . . . . (Viene de la página 8)

un cierto grupo de santidad se había unido al nuestro: "Necesitamos a todo aquel que sienta que cumple con los requisitos y que tenga el deseo de ayudarnos. Estamos creciendo; pero todavía no estamos crecidos. Hay más de cien mil nazarenos en este país (los Estados Unidos) que todavía no se han unido a nuestra iglesia. ¡Vengan, hermanos! contamos con un programa lo suficientemente extenso como para utilizarlos a todos. ¡Vengan! Si no saben dónde principiar, rompan la línea dondequiera. La lucha está en pie en todos los frentes."

Si esto es ser proselitista, ¿qué le vamos a hacer?

para ir a decirle así. Sin embargo, esto no ayuda nuestra evaluación de ellos. Los que de veras sienten gratitud hacia alguien, generalmente dicen algo a la persona de quien han recibido un beneficio.

"¿Y los nueve dónde están?" Estas palabras sueñan en mis oídos en estos días de acción de gracias. ¿No hay muchas cosas por las que debemos estar agradecidos? Hay literalmente miles de bendiciones que usted y yo hemos recibido. Si lo duda, lea el siguiente párrafo de una noticia:

"Más de 9 millones de personas, casi todas ellas refugiadas, están en Corea sin dinero ni hogar. En India hay millones de millones que viven muy por abajo del nivel de subsistencia. En el medio oriente, un millón de refugiados árabes existen con raciones ínfimas. En Europa hay no menos de 11 millones de personas que han perdido a todos sus familiares. En Hong Kong, 3.000.000 de refugiados de la China comunista viven en hacinamiento increíble, sin tener hogar ni trabajo."

Ahora piense en las bendiciones materiales que son suyas. ¿Y qué de las bendiciones espirituales que son más numerosas? ¿Cuántas veces hemos dado gracias a Dios por sus innumerables dones? ¿Cuántas veces hemos dado gracias a quienes nos hacen favores? Piense en aquellos que nunca dan gracias a Dios por nada, que reciben el don y olvidan al Dador.

Recordad también que debemos expresar nuestro agradecimiento no sólo con palabras, sino también con obras. Eso quiere decir que no sólo debemos decir "muchas gracias" a Dios, sino que debemos vivir día tras día mostrando la gratitud que sentimos por sus bendiciones. Probablemente, algunas personas que leen esto no pongan jamás los pies en una iglesia, que es la institución de Dios en la tierra; ni den algo para su causa. Toman los dones de Dios, las bendiciones de Dios, las bondades de Dios y las misericordias de Dios sin retornarle nada como acto de agradecimiento. Eso es casi como morder la mano que nos alimenta. Demos gracias con nuestra expresión y también con nuestra manera de obrar. Si no somos cristianos, procuremos serlo; si no somos santificados, busquemos esta experiencia; si no asistimos a la iglesia como debemos, vayamos con más frecuencia. No solamente hemos de *cantar* alabanzas a Dios, debemos *vivir* alabanzas a El. "¿Qué pagaré a Jehová por todos sus beneficios para conmigo? . . . Ahora pagaré mis votos a Jehová delante de todo su pueblo" (Salmos 116:12, 14). ■

# Siete maldiciones de la Apostasía

Por J. C. Collins

**H**AY tres maneras de resolver el problema de la apostasía. Podemos esforzarnos por contradecir las Escrituras, como algunos lo hacen, y tratar de probar que es una imposibilidad. Podemos tratar de borrar algunos de los requisitos para el discipulado cristiano, como otros pretenden hacer, con el fin de que el apóstata se sienta cómodo en medio de la congregación. La tercera manera es admitir que la apostasía es un verdadero problema; dejar que las Escrituras continúen siendo la norma de fe y práctica; tratar de que nuestras vidas reúnan las condiciones divinas a través de la oración y la obediencia en todas las cosas, hasta que este mal, maldición de las edades, pueda ser remediado. Restaurar el apóstata es una obra noble de fe y amor de parte del pueblo de Dios.

1. Cuando el apóstata pisotea la Sangre del Pacto Eterno, abre las heridas de su Señor y Salvador. Para consolar a los afligidos entonamos himnos en los que aseguramos que Cristo nos cuida. Ningún cristiano duda de esta verdad, pero, ¿no le importará al Señor que uno de sus redimidos caiga en el abismo de maldad? Seguro que sí. ¿No será conveniente que antes de que un hijo de Dios tome la dirección equivocada, considere seriamente el sufrimiento que su Salvador experimentará por su mal paso?

2. La Iglesia también sufre cuando uno de sus miembros desprecia su posición espiritual. ¡Si los apóstatas supieran las lágrimas que por ellos ha derramado la Iglesia! Los extraños se preguntan con frecuencia por qué será que quienes parecen encontrar tanto gozo y victoria en el altar dan la espalda a estas bendiciones en un momento. ¿Será necesario preguntar por qué el diablo pone tantos tropiezos en la senda del recién convertido? El cristiano caído es un golpe tremendo para la Iglesia de Cristo Jesús.

3. La tendencia a apostatar puede transformarse en hábito. Todos somos criaturas esclavas del hábito. ¿Ha notado usted cómo un miembro de la iglesia llega tarde, camina por el pasillo que está entre las bancas, llega a su asiento acostumbrado, y al encontrarlo ocupado pregunta: "Por qué se sienta usted en mi lugar"? Conocí a un hombre que tenía el hábito de la apostasía. En todos los avivamientos lo veíamos pasar al altar. Siempre podíamos contar con cuando menos un convertido. Pero también nos acostumbramos a esperar que fuera fiel por unas dos semanas. La rendición al fracaso dejará sus marcas hasta que ambas se trans-

formen en hábitos de vida. Lo opuesto también es verdad: "Cada victoria ayuda a ganar la próxima."

4. La apostasía carcome el respeto y la confianza en sí. Es una amarga experiencia perder la confianza en un buen amigo. Pero más amarga es perderla en nosotros mismos. Gran parte de la batalla que un apóstata tiene en el altar de la oración, es para reconquistar la confianza en sí mismo. Existe una "falta de confianza" y un "exceso de confianza" que significan fracaso. Para llegar al cielo un cristiano debe creer en sí mismo.

5. La apostasía es un tropiezo en el camino de los santos. ¿Por qué escuchamos a veces un profundo suspiro nacido del alma de un hombre santo cuando alguien acude al altar una y otra vez? Yo le pido a Dios dos cosas relativas a este punto. Una es que mi vida no dé ocasión para la tentación del pueblo de Dios, especialmente en este asunto. Y otra es que la paciencia de los santos nunca se agote con aquellos que tienen dificultad para afirmarse en la gracia. Muchos cristianos victoriosos anduvieron una vez esa senda miserable.

6. La apostasía es devastadora de la influencia cristiana. El buen nombre y la influencia pueden ser destruidos en un momento de insensatez. Dios puede restaurarnos a su favor en el instante en que llenemos sus condiciones, pero una vida de influencia no puede ser fácilmente reconquistada. El hombre ve lo exterior. Por eso debo poner tanta atención en que mi santidad exterior esté de acuerdo con mi santidad interior. Si yo caigo, otros pueden caer. Yo podré ser restituido, pero los que cayeron conmigo se perderán para siempre. La buena fama y la buena influencia sobre las almas inmortales son demasiado preciosas para venderlas por un plato de lentejas.

7. El corazón apóstata es poseído por el diablo como nunca antes. Lea cuidadosamente Mateo 12:43-45 y 2ª Pedro 2:20-22. Es posible que estos pasajes ayuden a explicar por qué los apóstatas nunca regresan. ¿Dónde está toda la gente que ha venido a nuestros altares? Muchos han sido descarriados por el diablo. Dios nos permita ver el ejemplo de Abraham cuando libertó a Lot de la esclavitud de las ciudades de maldad, e inspire y desafie nuestra fe para salir en el poder del Señor y regresar al descarriado. Nuestro Dios es poderoso y misericordioso.

Confieso que le tengo tanto miedo a la apostasía

(Sigue en la página 11)

# Del Camino del Error

# Al de la Verdad

**Y**O he vivido en el camino del error y del engaño: he sido fervientemente católico.

Nací en la bella ciudad de Tacna (sur del Perú), en un hogar católico. Mi madre era devota de la virgen "del perpetuo socorro." Mi padre me enseñó a rezar el credo y me instruyó en los pasajes de la Historia Sagrada. Hice mis estudios en la ciudad de Lima (capital del Perú), en colegios católicos. Pertenecí a diversas congregaciones católicas: "Apostolado de la oración;" "Jóvenes de Santa Rosa de Lima;" "Caballeros del Sagrado Corazón de Jesús;" "San Luis Gonzaga;" etc.

Hice mis estudios superiores en la Facultad de Pedagogía y Letras de la "Pontificia Universidad Católica del Perú," de donde egresé para trabajar en colegios católicos de Lima y El Callao.

En el año de 1946 vine a esta blanca ciudad del Illimani (La Paz, Bolivia), iniciando mi trabajo en el colegio "Don Bosco," desde donde me tocó iniciar y fundar juntamente con otros maestros la "Asociación de profesores y maestros católicos." Presté mis servicios en el mencionado colegio a satisfacción de mis superiores hasta el año de 1952 en que fui trasladado en el mes de marzo a la provincia General José Ballivián, en el departamento del Beni, como profesor de la escuela de Reyes, asumiendo en el mes de mayo del mismo año la dirección de la misma.

Tres años trabajé en este lugar donde mi obra de católico fué de beneplácito absoluto de los sacerdotes que me conocieron; entroniqué ídolos en las escuelas a mi dirección. ¡Qué orgullo sentía cuando los llamados ministros de Dios me visitaban en la escuela y cuando el obispo del vicariato me daba a besar su esposa (anillo)!

Católico ferviente, católico por tradición, no pude resistirme al sacramento de la confesión y acudí en su busca con frecuencia en busca de paz, tranquilidad y sosiego espiritual a la zozobra que anidaba en mi alma y que se transformaba en airada tempestad cuando meditaba en la salvación eterna; cuando pensaba que era dueño de un alma inmortal y poseedora de libre albedrío.

¡Cuántas veces en busca de tranquilidad y de salvación me acerqué al comulgatorio rodeado de mis alumnos, a quienes les pedía que comulgaran de continuo! Mis lamentaciones, mis oraciones, mis plegarias más fervientes vertidas a los pies de innumerables imágenes que me enseñaron a venerar mis confesores, mis consejeros espirituales, nunca fueron escuchadas. Mi corazón contrito anhelaba que mis ojos vieran una sonrisa, un gesto de amor en esas imágenes que creía sagradas y que se manifestaban siempre indiferentes e insensibles como la materia con que fueron trabajadas.

## Siete Maldiciones . . . . (Viene de la página 10)

como se lo tengo a la lepra. No me canso de pedirle a Dios que no me permita caer, pero si caigo, que tenga yo el valor de admitirlo y retornar inmediatamente al lugar de reposo de mi alma, sin importar el precio. Quiero enfrentarme a este problema de la apostasía como Jesús se enfrentó a él, y tener siempre el mismo amor y la misma compasión que El tuvo para Pedro. Dios quiera que yo nunca abuse, descuide o deje de luchar para que el apóstata sea restaurado al amor y la misericordia de su Padre. ■

En mi afán de obtener mi salvación destruí todo libro protestante que llegó a mis manos y jamás me atreví a cometer el pecado católico de leer las Sagradas Escrituras. Muchas veces traté de charlar con el pastor Forero, pero si el deseo era pecado, ¿cómo poder llevar a su fin ese deseo? ¡Imposible! Y muchas veces reprendí a mis hijos cuando me hacían saber que habían asistido a una reunión evangélica.

¡Hoy soy feliz! Mi charla con el pastor René Bardales Solís, mi cuñado, me llevó al convencimiento de que debía leer las Sagradas Escrituras. El mismo pastor René me obsequió una Santa Biblia. Cuando la abrí, lo hice con vacilación; abría el libro prohibido. Recordé los libros prohibidos por mi confesor: La Biblia, las novelas de Vargas Vila, Eugenio Sué y otros.

Olvidando toda prohibición leí el Nuevo Testamento con avidez; mientras que mi alma irradiaba alegría, mis ojos se nublaron presa de un llanto silencioso e incontenible y mi cuerpo fué presa de un temblor extraño, diferente al temblor nervioso.

La lectura de las Sagradas Escrituras me hizo comprender que había vivido en el error, que había estado rodeado de tinieblas, que había cometido abominaciones. Como hombre había sido idólatra; había pecado contra los mandamientos de la ley de Dios: "No te harás imagen ni ninguna semejanza de cosa que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás, porque yo soy Jehová tu Dios . . . ."

El domingo 20 de febrero del año en curso fué el día más feliz de mi vida. En la mañana asistí al culto de la Iglesia del Nazareno en la avenida Buenos Aires donde predicó el pastor Raúl Villarreal. Las palabras brotaron de su corazón humedecidas por sus lágrimas, lágrimas de fe, de salvación, de vida eterna, de amor hacia todos los creyentes en Cristo. Los presentes lloraron también sus faltas, y yo, pobre pecador, gran pecador, llorando de arrepentimiento y de gratitud acepté a Cristo esa mañana y mis lágrimas fueron mi oración y mi plegaria, y mi corazón vive en Dios.

El miércoles 23 en la mañana presenté mi renuncia al cargo de profesor en el colegio "San Calixto" de esta ciudad de La Paz. No podía continuar trabajando en un colegio católico; mi fe en Cristo se oponía; no quería continuar cerca de las tinieblas ya que había conocido la luz.

La noche del jueves 24 asistí al culto de la calle Muñecas, donde predicó el pastor René Bardales Solís, y después que escuché la Palabra de Cristo a través del mensaje, cuando el pastor me invitó a orar, se me anudó la garganta y de rodillas ante Dios lloré, lloré mucho y sólo entonces pude orar como oraré toda mi vida, como oramos todos los creyentes que anhelamos ser amigos de Jesús; que queremos escuchar de sus labios el día del juicio, la dulzura de su voz diciéndonos: "Tu fe te ha salyado."

Este es mi testimonio de fe en Cristo Jesús que me redimió con su cruento sacrificio allí en la cumbre del Calvario. Este es mi testimonio de amor a Dios que me amó antes que yo le amara a El. Este es mi testimonio de nueva vida que busco en Cristo Jesús sin que me atemoricen o me arredren todas las excomuniones de la iglesia romana, todos los anatemas de sus ministros, porque me sé en Cristo y porque lo llevaré siempre en mi corazón. ■

—Julio B. Ugarte y C.

---

Multitudes de personas quieren los frutos de justicia sin cultivar las raíces.

---

# Ayudando en el Altar

¿Cuándo Deben Acudir los Obreros al Altar?

**S**OLO hay dos respuestas a esta pregunta: (a) durante la invitación, y (b) después de la invitación. Consideremos primero la última.

## I. Después de la invitación.

Esta ha sido siempre la costumbre más generalizada. Los evangelistas la usaron en el pasado y nosotros la hemos heredado. Naturalmente que tiene razones de peso:

A. Si los arrepentidos se arrodillan en el altar, el evangelista puede dominar todo el servicio. Es muy importante que el altar esté bien controlado porque a veces la invitación se prolonga bastante.

B. La costumbre de que todos los obreros de altar acuden al frente al terminar la invitación, tiene la ventaja de que cada uno puede elegir la persona a quien desea ayudar, o con quien se siente más inclinado a orar. Así, todos empezarán a orar con las almas al mismo tiempo y empezarán a instruirlos juntos.

Me parece que estas han sido las razones de la práctica con la cual Dios nos ha concedido grandes victorias. Consideremos ahora la otra alternativa, esto es, los obreros de altar acudiendo al frente durante la invitación.

## II. Durante la invitación.

Ciertamente, si no hubiera buenos argumentos en favor de esta costumbre, ningún nazareno la apoyaría. Porque los nazarenos no creemos en el cambio por sí mismo. Somos conservadores; necesitamos tener razones de mucho peso antes de

efectuar un cambio en nuestras doctrinas o prácticas. Necesitamos más argumentos que otras denominaciones en favor de un cambio, y muchos más que los interdenominacionalistas. Este es el hecho que nos ha dado solidez y unidad denominacional. Pero eso no quiere decir que no estemos dispuestos a efectuar cambios cuando haya buenas razones para ello. Y quisiera que ustedes consideraran por qué los obreros deben acudir al altar durante la invitación.

A. *Ayuda a compartir los momentos de soledad.* ¿Recuerda usted cuando una vez se dirigió al altar y sintió todos los ojos de la congregación sobre sí? Los que nos hemos alejado de esta experiencia debido a la edad, posiblemente consideremos que es cosa sin importancia para el pecador ser el primero en pasar al altar. Pero es como cruzar el Rubicón; es una lucha contra las potestades satánicas. De hecho, además de la lucha espiritual existe la contienda contra la timidez normal del ser humano. Porque tan pronto como da el primer paso se convierte en espectáculo, y toda la congregación empieza a imaginar la pecaminosidad de su vida pasada. Todo eso piensa el pecador en los momentos anteriores al instante en que se arma de valor para lanzarse a ser el punto de atracción. Y no nos equivoquemos: es un momento solitario aquél en que se acude por primera vez al altar.

Los que acostumbran invitar a los arrepentidos a un cuarto separado son más bondadosos con ellos que nosotros que usamos el altar público, porque ellos les permiten retirarse a un lugar donde pueden estar en privado. Pero nosotros pedimos del penitente que se coloque en un lugar donde toda la congregación lo observa mientras el evangelista hace la invitación. Todos los que hemos hecho trabajo evangelístico sentimos aprecio especial por el primer penitente que se dirige al frente; y por interés especial en él, me permito sugerir que un obrero acuda a arrodillarse a su lado.

Si los arrepentidos saben que esa es nuestra costumbre, habremos detenido cuando menos uno de los argumentos del diablo; porque el pecador sabrá que no estará sólo, sino que al otro lado del altar lo esperará una alma pronta a compartir con él su soledad.

B. *Aprovecha los primeros momentos en el altar.* Este es un argumento más convincente que el anterior. Si es bueno que un obrero acompañe al primer penitente, también lo será con el resto de arrepentidos. Y esto lo decimos no solamente porque el



Haití.—Este ómnibus apenas puede con la cantidad de nazarenos que se dirigen a una velada de oración en Port-au-Prince.

# Así Predicó Jesús

Por Douglas M. White

Todo aquél que estudia este libro mejora su exposición y su aprovechamiento de la Palabra de Dios.

152 páginas encartonadas.

Solamente, \$1.20

*Beacon Hill Press*

Kansas City, Mo.

obrero comparta la soledad del que está arrodillado, sino para que le ayude a iniciar inmediatamente su búsqueda de auxilio divino.

Sabemos perfectamente bien que Satanás no se da por vencido cuando el arrepentido deja su asiento y se encamina al altar. En ocasiones Satanás desarrolla su mayor esfuerzo en él. Entonces es cuando procura distraer los pensamientos y desanimar las intenciones del penitente. Por eso es tan valioso tener al lado un amigo que comprenda, estimule y dirija. Me parece que cuando los obreros vienen al altar hasta que la invitación ha terminado, se pierden los mejores momentos para el progreso espiritual. Debemos, sin embargo, considerar algunos problemas que entraña esta sugestión:

1. El obrero debe saber trabajar en silencio si no quiere destruir el espíritu del servicio de altar. Por eso debe prepararse. Es necesario cooperar con el evangelista para evitar distracciones en el altar.

2. Esta es la mejor oportunidad para ofrecer instrucción escritural, para susurrar un buen consejo, para orar quieta e intensamente. La sola presencia del obrero tendrá gran significado para el arrepentido. Mientras la invitación sigue su curso normal, el penitente puede adelantar mucho en el camino que conduce a la victoria. Si la invitación se prolonga, no debemos desperdiciar este tiempo precioso.

Es nuestra experiencia que la mayoría de los penitentes alcancen la victoria durante el período de oración general si el obrero de altar ya ha colocado los cimientos de una buena obra.

C. *Ocasiona el movimiento hacia el altar.* Las personas familiarizadas con el evangelismo saben el valor del movimiento hacia el altar en los pasillos. Cuando el primer penitente se dirige al frente, decimos que "el hielo se ha quebrado." Pero si el movimiento cesa, entonces tenemos una gran dificultad qué vencer. Uno de los secretos de la invitación es la habilidad para conservar el movimiento en los pasillos. Y cuando aceptemos que los obreros pasen al frente con los penitentes, tendremos tantos de éstos como de aquéllos. Esto

será en sí una gran ayuda a la invitación. Es todo lo que algunas almas han necesitado: ver que alguien se levanta y se dirige al frente con el arrepentido. Ciertamente no es insignificante su valor en las reuniones de evangelismo.

Pero el uso extremo de esta medida puede ser dañoso. No se debe animar a los cristianos a moverse sólo para estimular a los pecadores. Algunos evangelistas alientan a los cristianos a pasar al frente cuando empieza la invitación, para orar por ciertos individuos, pero procuremos que nuestros métodos evangelísticos nunca degeneren en medidas psicológicas.

Uno de nuestros evangelistas más efectivos estimula a los obreros de altar a caminar por los pasillos para invitar pecadores al altar, y ha tenido mucho éxito con este método.

No olvidemos que cualquier plan debe estar en absoluto acuerdo con los planes y deseos del evangelista. Debemos hacer énfasis siempre en la necesidad de obreros de altar que sepan cómo y cuándo laborar en el altar. Y si algún evangelista tiene objeciones a lo que aquí sugerimos, el pastor y los obreros deben darle todo su apoyo. Por eso es necesario que todos estos detalles se tomen en cuenta en las reuniones que se tienen con el evangelista antes del avivamiento. Creemos que el sistema que hemos sugerido en los párrafos anteriores, será de gran ayuda en los cultos evangelísticos regulares y en las campañas especiales de avivamiento.

D. *Desarrolla la iniciativa personal en el obrero.* Cuando los obreros acuden a ayudar a las almas antes de que termine la invitación, desarrollan un gran sentido de responsabilidad individual. Los músculos del alma se fortalecen cuando el obrero lucha solo al lado de alguien. Demasiados nazarenos prefieren unirse con el grupo que ora por todos los arrepentidos sin clamar ansiosamente por la salvación de alguno en particular. De hecho, cuando el obrero pasa junto con el penitente, con frecuencia éste alcanza la victoria antes de que haya terminado la invitación. En este caso, habrá una persona más para ayudar en la lucha por las demás almas. ■



Templo nazareno en Talara, Perú.

# La Membresía en la Iglesia

Por Viola E. Hodge

UNA de las más grandes bendiciones que Dios ha derramado sobre los humanos es la gracia de la comunión cristiana; comunión con El y con sus hijos. Desde los días primeros de la era cristiana, los grupos pequeños de creyentes eran denominados "iglesias," y sus integrantes, "miembros de la iglesia."

Ser miembro de una iglesia no es lo mismo que serlo de otra organización, pues lleva consigo un desafío y una obligación únicos y benditos. En un club u organización fraternal, hay que pagar las cuotas para gozar de ciertos derechos y privilegios a los cuales no acompaña ninguna responsabilidad u obligación; se puede asistir a las reuniones si es agradable o conveniente, pero si no, la ausencia no importa a nadie.

Ser miembro de una iglesia es enteramente diferente. Es, o debiera ser, algo sagrado y unificante—una especie de unión espiritual de creyentes. El doctor P. F. Bresee, fundador de nuestra iglesia, invitaba a que fueran miembros de ella sólo a quienes consideraban un privilegio "sudar sangre," derramar lágrimas, sufrir trabajos y considerar todo menos importante que el gozo de dar sus vidas a la gran tarea de ganar almas y de esparcir la santidad escritural por toda la tierra.

Hoy nos encontramos a muchos años y a muchos miles de miembros de distancia de aquellos primeros días, pero el desafío permanece. Se supone que nos hemos unido a este grupo porque creemos sinceramente que aquí es donde Dios quiere que trabajemos para El; pero no tenemos derecho a considerarnos buenos miembros de la iglesia hasta que no estemos haciendo nuestro mejor esfuerzo por cumplir la voluntad de Dios todos los días del año.

¿Ha ayudado usted alguna vez a comenzar una nueva iglesia? Si lo ha hecho, recordará que cada persona es sumamente importante y, de ser posible, nunca falta a un servicio, porque cada quien siente la gran necesidad de estimular a otros con su presencia y sus oraciones. Es una especial bendición ver aumentar el auditorio y el interés, semana por semana. Yo creo que eso es lo que Dios quiere que suceda en cualquier iglesia, grande o pequeña, vieja o nueva.

Usted dirá que no sucede lo mismo en una iglesia grande; que si alguien falta una semana, o se queda en casa el domingo en la noche, nadie lo nota. Y en cuanto a las reuniones de oración, no faltará quien asegure que "son para los ancianos y, además, no me es fácil ir; trabajo hasta muy tarde, llego cansado a la casa . . . usted sabe cómo es eso."

Sí, sí lo sé; pero también sé que usted se sor-

prendería si supiera lo que se le extraña cuando no asiste. No sólo su pastor se siente "decaído," cuando vé su lugar vacío, o se pregunta si tendrá usted alguien enfermo en casa, o se desanima al pensar que quizá a usted no le importe hacer el esfuerzo; pero los miembros también sienten todo esto, con el gran sentido de pesar porque no todos están presentes para disfrutar las bendiciones de la adoración y la alabanza. Y también sé que Dios comprende y sonríe si su razón es justificada.

Cuando nos unimos a la iglesia prometimos a Dios ciertas cosas; concertamos un pacto con El y no podemos quebrantarlo impunemente. Miremos hacia El en demanda de socorro mientras decimos con Pablo: "Hermanos, yo mismo no hago cuenta de haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo al blanco, al premio de la soberana vocación de Dios en Cristo Jesús" (Filipenses 3:13-14). ■

## A los Filipenses

CARTA enviada a la iglesia en Filipos, la cual era la ciudad principal de la Macedonia oriental. Su nombre se deriva de Felipe de Macedonia quien la conquistó de los Tracianos en 358 A.C. La iglesia de Filipos fué fundada por Pablo y Silas en su segundo viaje misionero (Hechos 16:12-40). La primera convertida fué Lidia.

*Motivo de la epístola:* Dar un mensaje de unidad y compañerismo.

*Palabra clave:* Gozaos.

- I. Pablo, un Ejemplo de Unidad y Compañerismo.
  - A. Su carta es enviada a todos (1:1).
  - B. Ora al Señor por todos (1:4).
  - C. Siente estimación por todos (1:7).
  - D. Su amor es para todos (1:8).
  - E. Se goza por todos (2:17).
  - F. Envía saludos a todos (4:21).
  - G. Demanda bendición para todos (4:23).
- II. Recomendación Sana y Cristiana.
  - A. Ser de un espíritu alegre.
  - B. Cuidar la salvación.
  - C. Ser vigilantes.

—Roberto Moreno C.

# Anfora de Preguntas

P.—Si una persona es salva y santificada y luego cae, ¿es necesario que obtenga de nuevo la purificación del pecado interior, o carnalidad? Heredamos de Adán la carnalidad, pero me parece que la persona purificada ya no tiene pecado interior. Y si es así, la única razón de la entera santificación es que el individuo sea lleno del Espíritu Santo. Y quizá ni siquiera necesite ser santificado, pues que la entera santificación es ser hecho santo y ya lo ha sido después de obtener el perdón de sus pecados.

R.—Primero, recordad que el pecado de Adán contaminó su naturaleza. Después de haber pecado ya no era sólo pecador, sino pecaminoso. Seguramente la naturaleza de Adán se corrompió cuando él pecó, pues de otra manera no hubiéramos heredado de él la naturaleza pecaminosa. Y si la naturaleza de Adán se contaminó con su pecado, no es fuera de razón pensar que el pecado me hará lo mismo a mí. Como Adán, nosotros también tenemos pecados que deben ser perdonados y una naturaleza que debe ser purificada. Otra respuesta a su pregunta es que la naturaleza pecaminosa que se hereda de Adán vuelve a nosotros cuando caemos de la santidad. Siendo algo de raza, regresa a mi corazón cuando, como miembro de la raza, vuelvo a pecar. En otras palabras, me coloco de nuevo bajo la ley del pecado que tiene relación a la humanidad que cae en él. Como parte de una raza caída, cuando peco abandono mi derecho a ser libre de la naturaleza pecaminosa que le pertenece a la raza humana caída. Y, en tercer lugar, mi experiencia como predicador de muchos años me indica el hecho de que cuando los santificados caen de la gracia, se encuentran en el mismo estado en que estaban antes de que Cristo llegara por vez primera a su corazón. Esto no quiere decir que en el altar yo me pongo a discutir con los individuos sobre el estado de gracia que buscan. Eso lo dejo a ellos y al Espíritu Santo. Si el arrepentido está equivocado en cuanto a lo que pide de Dios, el Espíritu Santo se lo revelará y hará una tarea mejor que la que yo pudiera hacer.

P.—¿Cree la Iglesia del Nazareno en el sacramento de la penitencia, la confesión y la absolución por medio de un ministro o sacerdote?

R.—No. Dios perdona el pecado directamente sin mediación humana. Esto es, la Iglesia del Nazareno no cree que Dios ha dado a algún ser humano el poder para perdonar los pecados. Solamente un ser que no haya pecado puede perdonar las transgresiones; y sólo un ser ha vivido en este mundo sin pecar: Jesús.

P.—Decimos que la conversión es el perdón de los pecados y la entera santificación la erradicación del pecado interior y la consagración a Dios. Pero, ¿acaso cuando uno se salva no se consagra? Y, ¿es esta consagración igual en grado a la que toma lugar en la santificación? Si del mismo grado, ¿no podemos decir que la conversión y la santificación se obtienen simultáneamente? Yo creo que nadie puede consagrarse sin el perdón de sus pecados, de manera que la conversión y la santificación son experiencias aisladas.

R.—Tiene usted razón. Tanto Wesley como el movimiento de santidad han enseñado siempre que la conversión y la entera santificación no son simultáneas. Además, ninguno de los grandes credos de la Iglesia Cristiana enseñan que una persona sea salva y santificada en el mismo instante. Algunos sostienen que no se puede obtener la última en esta vida, o antes de la muerte, mas ninguno sostiene que se reciba cuando los pecados son perdonados. Cuando el pecador viene a Cristo, trae consigo la condenación de la muerte eterna. Se presenta a sí mismo con arrepentimiento y fe y no piensa en otra cosa sino en escapar a esa muerte eterna. Esa es la actitud del pecador y Dios responde con perdón y vida nueva, que es regeneración. Hasta entonces se coloca el pecador sobre terreno donde puede consagrarse. No olvidemos que uno no puede consagrar a Dios sus pecados. Nuestros pecados son inmundicia. Dios quiere valores, no nuestras inmundicias. Y finalmente, Pablo dice en Romanos 12:1: "Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro racional culto." Pablo estaba hablando a *hermanos*, esto es, a *cristianos*, y no a pecadores.

P.—¿Cree la Iglesia del Nazareno en la predestinación?

R.—No en el sentido de que toda persona será salva o perdida según la acción arbitraria de la voluntad de Dios. En otras palabras, no creemos que alguna persona irá al cielo o al infierno debido a que Dios decida enviarla a estos lugares, sino por su propia elección. Dios ha provisto un plan para que todos los hombres se salven, si así lo desean. La predestinación que existe en la Biblia depende del conocimiento previo que Dios tiene de la elección del hombre. La Iglesia del Nazareno cree en la libertad de la voluntad.

P.—¿Qué cree la Iglesia del Nazareno acerca de la Biblia?

R.—La Biblia es la Palabra inspirada de Dios. Tiene el sello de Dios como ningún otro libro lo tiene ni lo tendrá. Nos ofrece la regla infalible de fe y conducta para el cristiano. Fué escrita por hombres inspirados por el Espíritu Santo.

# La Fe que no se Rinde

Por Samuel Young, D.D.

**E**L aficionado y el artista difieren cuando menos en una cosa esencial. El aficionado depende en un marco ideal para ser interpretado exactamente, pero el artista confía en sus recursos internos más grandes. En este sentido, el cristiano es el artista de la vida: él puede perseverar en la hora de obscuridad y de pérdida, sabiendo que lo justo de su causa y su Dios que nunca falla, son más grandes que todos los obstáculos.

Abraham elevó la vida a la categoría de un arte. Su luz era muy débil en comparación a la nuestra, y sin embargo, le conocemos como el padre de los creyentes. ¡Cuán dura fué la prueba impuesta por Dios: ofrecer a Isaac, su hijo querido, el hijo de la promesa, como sacrificio! Al amanecer del día trágico, Abraham se levanta, ensilla su asno y prepara la leña. Perplejo y con su corazón angustiado, parte con Isaac y dos siervos para el monte todavía no revelado en que ha de adorar. Por tres días el grupo viaja en dirección al lugar del sacrificio. Despidiéndose entonces de los sirvientes, Abraham dice: "Yo y el muchacho iremos hasta allí, y adoraremos, y *volveremos a vosotros.*" La tensión aumenta cuando el mancebo pregunta: "He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto?" Todavía impelido por una fe que se niega a rendirse, Abraham replica: "Dios se proveerá de cordero para el holocausto."

Y luego la hora crítica. Padre e hijo llegan al lugar del holocausto. Edifican el altar y ponen la madera en su lugar. Después, Abraham amarra a su hijo en el altar y levanta el cuchillo. Ya casi a punto de dejarlo caer sobre el muchacho, Dios interviene a la última hora, pero no demasiado tarde. Y, atrapado en un zarzal cercano, bala un carnero. Dios ha provisto el sacrificio. ¡Qué hora sagrada de adoración! Dios ha reconocido la fe obediente de su sirviente. Abraham revela el triunfo sobre el conflicto al nombrar el sitio, Jehová-Jireh, esto es: "En el monte de Jehová será provisto" (Génesis 22:14).

Oh, por una fe que no se rinda  
Aunque la asalten todos los demonios;  
Que no se intime y no vacile  
Ante la voz de un enemigo.  
Fe que brille más y más brillante  
Cuando la tempestad horrible se desate;  
Fe que en medio de la obscuridad nos diga:  
"Todo está bien."